



Telegramas por el Cable.

SERVICIO PARTICULAR DE LA MARINA.

Diario de la Marina.

AL DIARIO DE LA MARINA. Habana.

TELEGRAMAS DE AYER.

Madrid, 19 de marzo.

Esta noche no se ha confirmado oficialmente la cesantía del Sr. Valdés Fagés, Magistrado de la Audiencia de la Habana.

Ha sido declarado cesante el magistrado administrativo del Tribunal de lo Contencioso de la isla de Cuba, Sr. D. Francisco de Arman.

Hoy ha celebrado su primera reunión la comisión de presupuestos de la isla de Cuba.

El general Chinchilla ha salido hoy de esta Corte para embarcarse en la Coruña con dirección a dicha Isla.

El Sr. Ortiz de Pineda pidió al Gobierno, en la sesión de ayer del Senado, explicaciones respecto de las causas formadas a los empleados de la administración en Cuba durante los últimos cinco años.

Se ha sentido un temblor de tierra en Málaga, que ha causado bastanta alarma.

Berlín, 19 de marzo.

El Emperador Guillermo ha citado a todos los jefes de los cuerpos de ejército a una reunión en palacio.

El soberano ha celebrado una larga entrevista con el ministro de la Guerra.

Nueva York, 19 de marzo.

Los republicanos que forman parte de la Comisión de "medios y arbitrios" del congreso, tienen preparada una ley que otorga un aumento de un 50 por ciento los derechos que actualmente satisface el azúcar.

La mayoría de la citada Comisión se opone a la ley que se ha presentado.

Dicho proyecto de ley tendrá que someterse a la discusión e informe de diferentes comisiones, antes de pasar a la Cámara.

Londres, 19 de marzo.

Continúan siendo contradictorias las noticias que se reciben acerca de las causas que han motivado la dimisión del Príncipe de Bismarck.

Dícese reiteradamente que ésta ha insistido en que le sea admitida una dimisión a consecuencia de no estar de acuerdo con respecto de la cuestión obrera.

El Príncipe no está de acuerdo con el liberalismo del soberano.

Se asegura que éste trata por todo lo posible de evitar que el Príncipe de Bismarck ceda en su propósito; pero el gran Canciller se negó a ceder en lo más mínimo.

La dimisión de los demás ministros carece de importancia, pues ha sido ya acordado que se retiren en estos casos.

Varios diputados liberales pensados asistieron al banquete con que el Emperador Guillermo obsequió a los delegados de las naciones que han llegado a celebrar parte en la Conferencia obrera.

Uno de ellos dijo que nunca habían alcanzado sus amigos el honor que se les dispensaba en estos momentos por el soberano.

Paris, 19 de marzo.

La Cámara ha dado un voto de confianza al nuevo Gabinete, presidido por el Sr. Freyricht.

Setenta y ocho diputados votaron en contra.

Roma, 19 de marzo.

Dícese que el Sr. Crispien quiere mediar con las potencias, para obtener de éstas el desarme general.

Nueva York, 19 de marzo.

Según dice un telegrama de Madrid que publica el Herald, se ha sentido un fuerte temblor de tierra en la ciudad de Málaga y pueblos comarcanos.

Londres, 19 de marzo.

15,000 mineros del Lancashire y gran número de otros mineros han vuelto al trabajo por haber arreglado sus diferencias con los propietarios de las minas.

La paralización de las fábricas de algodón y otros artículos débese a la falta de carbón.

Berlín, 19 de marzo.

Ha sido nombrado Canciller del Imperio el General Caprivi.

Otro discurso del Conde de Galzarza.

A continuación de las presentes líneas insertamos el que pronunció nuestro respetable amigo el Senador por Santa Clara, en la sesión del Senado del 21 de febrero último, con motivo de la interpelación del Sr. Marqués de Miros sobre la división de mundos en las provincias de Ultramar. Ya en el DIARIO correspondiente al 23 de febrero último, cuando el telegrafo nos transmitió un breve extracto de lo dicho por el Sr. Conde de Galzarza en la sesión referida, procuramos explicar el sentido de las ideas y conceptos emitidos por dicho señor; y la verdad es que nada tenemos que emendar en lo que a la sazón expresamos, antes bien ratificamos en nuestros juicios. Lamentando el Conde de Galzarza el desahucio y decoro de nuestra administración, de que son evidentes pruebas actuales presentes y pasadas de escandalosa inmoralidad, entiende que el mal no se puede curar con remedios empíricos, sino por virtud de reformas racionales y oportunas que simplifiquen y regularicen los organismos de una administración cuya estructura se condensa generalmente. Créed el Senador por Santa Clara que una descentralización justa y razonable, sería eficaz para introducir el orden que se desea en ese confuso y marado organismo administrativo.

Y aquí debemos rectificar algún concepto poco fundado del Sr. Ministro de Ultramar que calificó al contestar al Sr. Galzarza de verdadera centralización la descentralización recomendada por este Senador. El Sr. Conde de Galzarza, lo mismo ahora que siempre, ha entendido por descentralización y por mayor suma de facultades en el Gobierno General de la Isla, descargar al Ministerio de Ultramar de la resolución de muchos asuntos que pudieran y debieran resolverse aquí, ya por su índole especial, ya por su urgencia y aun por su escasa importancia. Los ejemplos tantas veces citados de una casa de baños en el litoral de esta Isla; y lo que citó el Sr. Becerra del Molino proyectado en Valdeca, demuestran la conveniencia de que el Gobernador General de la Isla de Cuba posea facultades bastantes para resolver, especialmente en los ramos de Fomento y Obras Públicas multitud de expedientes, cuya tardanza en resolverse sería muy perjudicial al desarrollo de la riqueza y a la iniciativa individual y colectiva: aunque este sistema que

recomendamos, no produce otro bien que coartar en cierta manera los perniciosos efectos del expediente, sería aceptable.

No quiere decir que al pedir la extensión de facultades en la resolución de determinados expedientes para los Gobernadores Generales de estas provincias, se abrigue el propósito de robarlos de un poder absoluto. Nada de eso: otorgarles la resolución por sí algunos asuntos que ahora van al Ministerio de Ultramar, está muy distante del absolutismo, toda vez que tienen que apoyarse en las Leyes y Reglamentos, e ilustrarse con el consejo de las corporaciones competentes, cuya esfera de acción también debe extenderse.

Tenemos nuevos motivos para aplaudir y poner de relieve la actitud de nuestro ilustrado amigo, exaltándole en su provechosa tarea de pedir constantemente una radical reforma en nuestra Administración, como medio eficaz de ordenarla y moralizarla.

Al hablar de estas cosas nuestro ilustrado correlacionar N. en su carta publicada el martes 19, y al condenar con frases elocuentísimas el triste espectáculo de la inmoralidad administrativa, se expresa en estos términos respecto de los representantes del país que han emprendido contra ella una vigorosa campaña:—"La campaña que en este sentido ha inaugurado con tanta prudencia como energía alguna representación de Cuba, entre otros, el Conde de Galzarza, que es incesante en su honrado propósito, tengo la certidumbre de que producirá sus frutos en plazo no muy lejano."

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi parte hoy en este debate; pero aludido con tanta fuerza por mi amigo el Sr. Marqués de Miros, me vino a la memoria la necesidad de decir muy pocas y concretas palabras, como acostumbré siempre a hacer.

El Sr. Conde de GALARZA: Señores Senadores, muy alejado a mi propósito era mi



